

TARRACO EN EL PERÍODO DE LA OCUPACIÓN BIZANTINA DEL SE ESPAÑOL

M.^a Dolores del Amo

El hallazgo en Tarragona en 1995 de una lápida sepulcral dedicada a una beata *Thecla*, monja de origen egipcio,¹ levantó una gran polémica en la ciudad y volvió a poner sobre la mesa el origen del culto a Santa *Thecla* en Tarragona, origen que la mayor parte de los eruditos tiene como anterior al s. XIV,² fecha de la llegada de las reliquias hoy en día veneradas. La mayoría de los historiadores tiende a situar el inicio de dicho culto entre los primeros años del s. VI, bajo la prelatura del obispo Juan,³ y los comienzos de la dominación musulmana ya que, al parecer, la devoción a la Santa estaba ya muy arraigada entre las gentes de la región en la época de la restauración de la sede tarraconense.⁴

Los historiadores también coinciden en que la aparición del culto pudo ser debida a la influencia de sacerdotes provenientes de Oriente, llegados en época algo anterior a la dominación bizantina de la costa de Levante o en la época de dicha dominación, en unas fechas que oscilarían entre el 517 dC y finales del s. VI. En conclusión, el culto a Tecla sería el resultado de una influencia de la Iglesia Bizantina sobre la Iglesia Tarraconense. No obstante, ya en un trabajo publicado recientemente, he mostrado mi desacuerdo con esta hipótesis.⁵

En primer lugar, y *grosso modo*, por la gran difusión que tuvo la devoción a Tecla en el s. IV mediante las *Acta Pauli et Theclae*, las *Oratio Pseudocyprianae*, predecesoras del *Ordo Commem-*

dationis Animae, el continuo ir y venir de las gentes entre Oriente y Occidente, incluso en Tarragona aparece un M. Aelio Heliodoro, oriundo de Tarso, Cilicia, en una inscripción de la Necrópolis Paleocristiana⁶ y, por fin, a su lado, aunque un siglo y medio más tarde, una monja con el nombre de *Thecla*, procedente de Egipto y muerta a los setenta y siete años y con fama de santa. Recordemos que en Egipto, además, había uno de los santuarios más famosos de la Mártir de Iconio. Así que no creo que se necesitase nada más ni nada menos que todo este acompañamiento para que la veneración de la Santa arraigase en la *Tarraco* de los ss. IV-VI dC.

Del problema de las reliquias ya hablé en otra parte, sólo quiero recordar que reliquia puede ser desde una *ampulla*, un trozo de tela ... a cualquier cosa que haya tocado el cuerpo de un santo y no necesariamente un trozo del cuerpo del mismo, al menos en los primeros siglos, como ya aclaró Recio en Lisboa.⁷ Así que, en este sentido, no es

6. AMO, M.^a D. DEL, 1997, p. 125, nota 10.

7. RECIO, 1995, p. 328.

Quiero matizar en este punto que hay dos tradiciones referentes a Tecla muy parecidas en su desarrollo pero distintas en su final, una sirio-maronita, en la que Tecla, una vez convertida a la Fe, huye de Iconio, sufre martirio en Antioquía del Orontes (Siria) y lleva una vida eremítica cerca de la actual Maalula (a 50 km de Damasco) donde muere y donde se halla hoy en día su tumba. La otra tradición, mucho más fantástica, es la de las *Acta Pauli et Theclae*, según la cual la Santa huye de Iconio a Antioquía de Pisidia donde sufre martirio, y luego se retira cerca de Selúcia de Isauria donde también lleva una vida eremítica hasta que, para huir de unos malvados, penetra en una pared rocosa dejando fuera una punta de su *maphorion* (FESTUGIÈRE, 1971, p. 17). La referencia a la punta del *maphorion* hace pensar en la posibilidad de la existencia de una reliquia *ex contactu* en Selúcia aunque Festugière da otra explicación.

1. *Diari de Tarragona*, 17/9/95 y 30/9/95.

2. GOMÀ, 1907; SÁNCHEZ REAL, 1951, p. 42-43; MISSER, 1977, p. 286-267.

3. GOMÀ, 1907, p. 691.

4. GOMÀ, 1907, p. 689.

5. AMO, M.^a D. DEL, 1997, p. 123-129.

imposible que *Tarraco* tuviera alguna reliquia de la compañera de Pablo.

En segundo lugar, también cabría la posibilidad de que se hubiera dado una confusión como en Roma y que, con el tiempo, el culto a una santa local, la Tecla egipcia, hubiese sido eclipsado por el de la Virgen compañera de Pablo y más famosa.⁸

Espero que el estudio de la inscripción tarracense, así como el de la basílica hallada no lejos de la misma,⁹ arroje luz sobre todas estas hipótesis y nos aclare si la basílica encontrada tiene la misma pervivencia en el tiempo que la dedicada a Fructuoso Augurio y Eulogio, la cual se encuentra a escasos metros de la anterior y tiene una cronología semejante a ésta ya que, según sus excavadores, el nuevo templo sería de la 1ª mitad del s.v y el excavado por Serra es de la 2ª mitad de la misma centuria perdurando hasta finales del s.vi, según sus elementos decorativos y accesorios:

—*Policandela* de bronce de los que hallamos las cadenas y los fragmentos de una cruz de tipología claramente bizantina, de brazos con bordes ligeramente arqueados y rematados por bolas, muy parecida a la de El Bovalar (figs. 1 y 2).¹⁰ Esta cruz recuerda los esquemas ricos de San Vital o del Baptisterio Católico de Ravena y tendría una cronología del s.vi.¹¹

—Placas de cancel de mármol con decoración vegetal y cruz con brazos de zapata y roseta central estudiados por Palol.¹² La restauración del templo podría ligarse, como ya se ha dicho en alguna ocasión, a la actividad edilicia del obispo Sergio.¹³ Si Juan (469-520) era algo anterior a la ocupación militar bizantina (Concilio de *Tarraco*, 516 y de *Gerunda*, 517; epitafio del 519-520 dC),¹⁴ Sergio conocería el inicio de esta ocupación, ya que fallecería entre el 554 y el 555, habiendo presidido los Concilios de *Barcino*, 540, y de *Ilerda*, 546.

En la época de estos dos obispos, Juan y Sergio, parece que debe situarse la construcción de un palacio arzobispal y otros anexos en la parte alta de *Tarragona*, así como la construcción de la iglesia

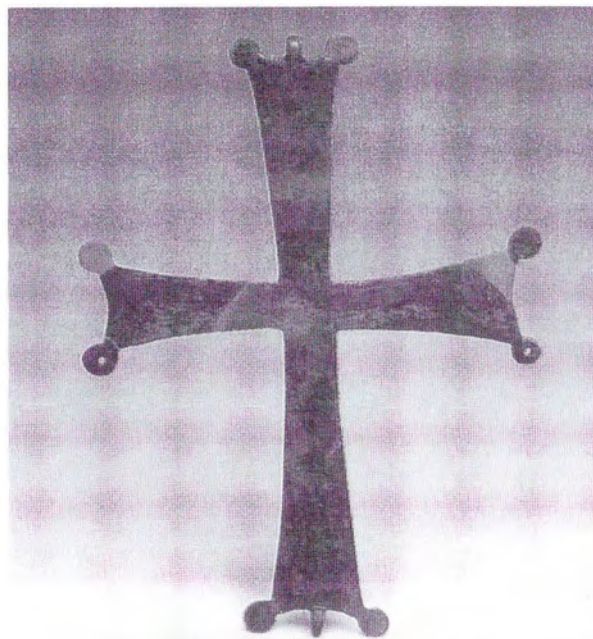


Figura 1. Cruz de El Bovalar S/. Palol, 1990.

catedralicia cuya ubicación coincidiría con la dada por Serra.¹⁵

A finales del s. vi, se edificaría la iglesia del anfiteatro.¹⁶

Podría ser, a juzgar por los hallazgos, que hubiese otros edificios religiosos dentro del recinto amurallado de la ciudad, pero esto no indicaría en modo alguno el abandono inmediato de las construcciones fuera muralla, como podemos constatar por los objetos de bronce de la basílica y del cementerio de la Tabacalera. Esta idea del no abandono drástico e inmediato de las edificaciones fuera muralla también la abona el epitafio del obispo Sergio que habla de templos restaurados.¹⁷

Curiosamente, este apogeo de la edilicia religiosa se produce poco antes de que la primacía de *Tarraco* como sede episcopal entre en decadencia en beneficio de la sede toledana, siempre favorecida por la realeza visigoda que no en vano tenía en Toledo su capital.¹⁸ Así, mientras en época del obispo Juan, el Papa Hormisdas encarga al Prelado Tarraconense que vigile la observancia de la disciplina canónica entre los prelados de Hispania y que

8. AMO, M.ª D. DEL, 1997, p. 128-129.

9. Una breve noticia sobre el templo y las construcciones anexas ha sido publicada recientemente (MAR, 1996).

10. AMO, M.ª D. DEL, 1994, p. 167-168 y 175.

11. *Id.* anterior.

12. PALOL, 1953, p. 110 y 111, n.º 17-19; p. 106, n.º 5 y p. 116.

13. AMO, M.ª D. DEL, 1994, p. 167-168 y 175; ALFÖLDY, 1975, n.º 939.

14. MORERA I., 1898, p. 158-166; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 48-49; RECASENS, 1966, p. 179-180; ALFÖLDY, 1975, n.º 938; GEC 8 (Anscari MUNDÓ).

15. TED´A, 1990, p. 241-242; HAUSCHILD 1994.

16. TED´A, 1990, p. 242.

17. TED´A, 1990, p. 242 y ALFÖLDY, 1975, n.º 938.

18. FUENTES, 1993, p. 157.

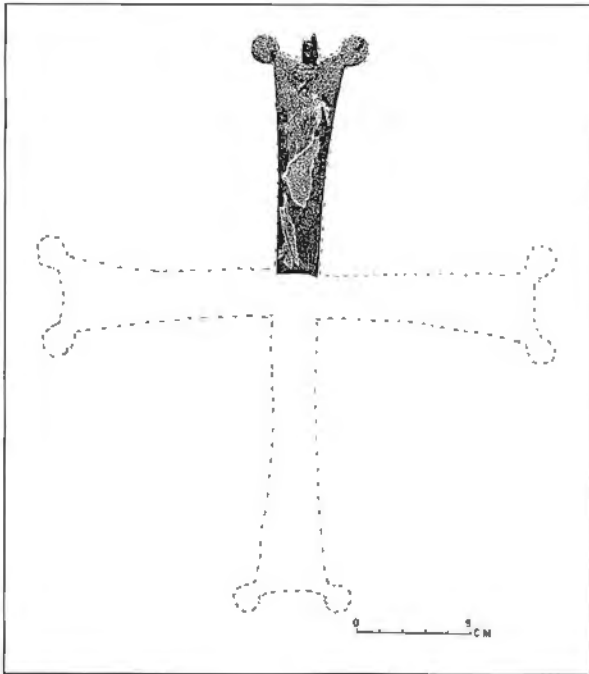


Figura 2. Cruz de la necrópolis paleocristiana de Tarragona.

les transmita su permiso para admitir a los presbíteros griegos que llegaban a nuestras tierras,¹⁹ en el año 527, Montano, obispo de Toledo, se convirtió en el metropolitano de la Cartaginense. Sin embargo, las fricciones entre la corona visigoda y los prelados tarraconenses no llegarán a su punto culminante hasta cien años después.

A Sergio le seguirían sucesivamente Tranquilino, al cual se cita en la *Vita Sancti Victoriani*,²⁰ y Esteban,²¹ también contemporáneo de la ocupación bizantina y asistente al III Concilio de Toledo, donde coincidió con Leandro de Sevilla y Masona de Mérida. Esteban fue identificado por Soberanas con Eufemio y Artemio.²² Este último aparece presidiendo el Concilio de Zaragoza del 592 dC, que regularizó la situación de los arrianos conversos, y redactó el decreto *Fisco Barcinonensi* referente a la recaudación de tributos en los territorios del obispo.²³ En el 599 se le conoce ya sucesor en la persona de Asiático.²⁴ Éste convocó un Concilio en

Barcino, en uno de cuyos cánones se habla de las devotas o doncellas que vestían distinto a las otras y que ofrecían vivir en perpetua castidad, siendo bendecidas y cubiertas con velo por el obispo al entrar en la iglesia. Su sucesor fue Eusebio (610-632), contemporáneo de Isidoro y al que éste no sólo conoció personalmente, lo cual sabemos porque Braulio, obispo de Zaragoza, le da noticia del fallecimiento del Prelado Tarraconense al pedirle las *Etimologías*, sino que apoyó al rey visigodo Sisebuto, al igual que Braulio, en sus disputas con Eusebio.²⁵

Según podemos observar, en las reuniones conciliares y también fuera de ellas, los prelados tarraconenses coinciden repetidamente y mantienen contacto con obispos de origen bizantino, Leandro e Isidoro, o procedentes de sedes en que la influencia griega y bizantina sería muy fuerte,²⁶ por ejemplo, Mérida, por lo cual no sería extraño que influencias bizantinizantes entrasen en *Tarraco* por esta vía, aunque no tenemos datos concretos al respecto.

Ya expliqué en otro lugar²⁷ que los obispos de origen griego podrían haber sido los promotores del culto a Tecla en lugares como Milán o el Monte de Sta. Tecla (Vigo); en este último la devoción a la Mártir podría haber llegado a través de Mérida.

Tanto Braulio como Isidoro presionaron al sucesor de Sisebuto, Sisenando, para que designara al sucesor de Eusebio, propiciando la injerencia de la Corona en los asuntos de la Iglesia Tarraconense; el obispo así elegido fue Audax, que asistió al Concilio de Toledo del año 633 y bajo cuyo obispado, según el *Chronicon de Luitprando*, llegó a Tarragona, a través del mar, parte del cuerpo de santa Tecla en un arca guiada por un ángel.²⁸ Este *Chronicon*, como es sabido, ha sido falsificado modernamente, pero es curioso que hable de la llegada por mar de unas reliquias de Tecla y tengamos los restos de una Tecla egipcia al lado de la necrópolis excavada por Serra. El milagro de las reliquias no deja de ser también muy oportuno para valorar la figura de un obispo impuesto por el rey.

19. FUENTES, 1993, p. 156; BLANCH, 1985, p. 40-41.

20. MORERA, I., 1898, p. 172; RECASENS, 1975, p. 22; DHE (A. SOBERANAS) col. 2530.

21. VIVES, 1963, p. 50-51.

22. DHE, col. 2530.

23. MORERA I., 1898, p. 173-174; RECASENS 1975, p. 22; GEC 2 (J. GALTÉS).

24. MORERA, I., 1898, p. 175-176.

25. MORERA, I., 1898, p. 176-177; FUENTES, 1993, p. 158-159; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 52-53.

26. Caso de los obispos del sur y S.E. de la Península y del prelado Masona de Mérida cuyos antecesores, Fidel (530-560) y Pablo (560-571), eran griegos (RECIO, 1995, p. 321); VIVES, 1963, p. 30-31 y 222-225.

27. AMO, M.^a D. DEL, 1997, p. 123-129.

28. MORERA I., 1898, p. 178; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 53-54; GOMÀ, 1907, p. 683.

El siglo VII cerraría con otros seis obispos, Selva o Silva,²⁹ Protasio (Concilios de Toledo del 638 y 646 dC),³⁰ Faluax,³¹ Jorge,³² Eusebio,³³ Cipriano,³⁴ y Vera (Concilios de Toledo XVI y XVII),³⁵ pero todos ellos ya fuera del período de la ocupación bizantina del S.E. peninsular.

Vemos que los elementos hasta aquí analizados no abonan una influencia bizantina directa sobre *Tarraco* aunque, dado el contacto que hubo entre los preladados visigodos y de origen bizantino o griego y la proximidad de *Tarraco* a la zona ocupada, pudieran encontrarse en cualquier momento indicios que contradijeran el resultado hasta ahora obtenido.

Mi intención ha sido simplemente desmontar la idea de que necesariamente el culto a Tecla en *Tarraco* fue debido a un influjo de Bizancio, y resaltar uno de los pocos elementos de tipología claramente bizantina hallado en la necrópolis, a la vez que he intentado dar una seriación coherente de los preladados tarraconenses de la época.

Por supuesto que en Tarragona se dan desde época muy temprana hasta época muy tardía influencias mediterráneas, tanto del área oriental como del área italo-adriática y de la ya consabida área africana, todas ellas llegadas por vía terrestre y marítima, a través de objetos o de personas. Dejando a un lado el influjo africano y sólo por citar algunos ejemplos, tenemos:

—De influencia italo-adriática: el vaso tipo Prepetto Cividale encontrado por Hauschild³⁶ o el fragmento de pie de una patena con asa en cola de golondrina de la Necrópolis Paleocristiana³⁷ y la cruz de la lápida sepulcral de Euplencia, cuyo paralelo debemos buscar en la cruz de la cúpula del baptisterio de Nápoles también del s. V y que tenemos, asimismo, en un sarcófago del sur de Francia.³⁸

—De influencia ravenaico-bizantina: las manos veladas del Moisés/Pedro del sarcófago de Leocadio, las cortinas anudadas a un lado y otro de las imágenes de los apóstoles de los sarcófagos tarraconenses, la cruz de bronce mencionada más arriba o los broches de cinturón de tipo liraforme; éstos ya del s. VII³⁹ según apuntamos en otro lugar. Esta influencia podría llegar en parte a través de los visigodos, puesto que es bien sabido que así ha ocurrido con los broches de cinturón, y las imágenes de apóstoles y el *catapetasma* son muy frecuentes en los sarcófagos del S.O. francés;⁴⁰ sin embargo, también podría llegar de una manera más directa a través de objetos o personas venidas del área oriental mediterránea, caso del culto a Tecla o quizás de la cruz de *policandelon*.

Como puede verse, son muy pocos los indicios tangibles que se puedan atribuir a corrientes foráneas concretas, dado que en este período existe una *koiné* o moda mediterránea común a todos los países ribereños que amalgama elementos de distintas procedencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G., 1975: *Roman Inschriften von Tarraco*, 2 vols, Walter De Gruyter & Co, Berlin.
- AMO, M.ª D. DEL, 1994: Bronces de la Basílica y del Cementerio Paleocristiano de Tarragona, *Butlletí Arqueològic*, núm. 16, p. 167-180.
- AMO, M.ª D. DEL, 1995: El "Catapetasma" en la plástica visigoda, *IV Reunió d' Arqueologia Cristiana Hispànica*. (Lisboa, 1992). Barcelona.
- AMO, M.ª D. DEL, 1997: Thecla et Theclae. De la santa de Iconio a la beata tarraconense, *El Temps sota control. Homenatge a F. Xavier Ricomà Vendrell*, p. 123-130.
- BLANCH, O., 1985: *Arxiepiscopologi de la Santa Església metropolitana i primada de Tarragona*, Transcripció de Joaquim Icart, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer, IV, Diputació Provincial, Tarragona.
- CAZES, D., 1993: Les sarcophages sculptés de Toulouse, *Antiquité Tardive*, 1, p. 65-74.
- DHE: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por Q. ALDEA, T. MARÍN y J. VIVES.
- Diari de Tarragona*, 1995: días 17/9 y 30/9.
- FESTUGIÈRE, A. J., 1975: *Sainte Thècle, Saints Côme et Damien, Saints Cyr et Jean (extraits)*, *Saint Georges*, Collections Grecques de Miracles, Paris.
- FITA, F., 1900: Epigrafía romana, *Boletín Real Academia de la Historia*.
- FITA, F., 1903: Epigrafía romana, *Boletín Real Academia de la Historia*.
- FUENTES, M. M., 1993: Tarragona, seu primada, *Miscel·lània Dr. Ramón Torrella i Cascante*, p. 143-178, Arquebisbat de Tarragona.
29. DHE (A. SOBERANAS) col. 2530; SÁNCHEZ REAL, 1954.
30. MORERA, I., 1898, p. 178-179; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 54-55; VIVES, 1963, p. 246 y 257.
31. MORERA, I., 1898, p. 172-173; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 55-56.
32. MORERA, I., 1898, p. 184; FITA, 1900, p. 518; FITA, 1903, p. 456; VIVES, 1969, p. 556; ALFÖLDY, 1975, n.º 940.
33. VIVES, 1963, p. 406 (XII Concilio de Toledo).
34. MORERA, I., 1898, p. 180-183; ALFÖLDY, 1975, n.º 941; VIVES, 1963, p. 433 y 448, Concilios de Toledo XIII y XIV, firman por el obispo sus delegados Spasando y Vitaliano.
35. MORERA, I., 1898, p. 183; SÁNCHEZ REAL, 1954, p. 58; VIVES, 1963, p. 518 (XVI Concilio de Toledo). En mi edición no constan firmas en el XVII Concilio.
36. HAUSCHILD, 1994, p. 154-155 y HAUSCHILD 1996, p. 157-163; PALOL, 1990, p. 150-151.
37. AMO, M.ª D. DEL, 1997, p. 169-170 y 176.
38. CAZES 1993, p. 60 y nota 7.
39. AMO, M.ª D. DEL, 1994, p. 170 n.º 6 y 7, fig. 2 p. 179.
40. AMO, M.ª D. DEL, 1995, p. 69-77.

GEC: *Gran Enciclopèdia Catalana*.

GOMÀ, I., 1907: Fundamentos históricos del culto a S. Pablo y Santa Tecla en Tarragona, *Boletín Arqueológico*, I, 20, p. 669-694.

HAUSCHILD, T., 1994: Hallazgos de época visigoda en la parte alta de Tarragona, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Maó, 1988), p. 151-156.

HAUSCHILD, T., 1996: Bronzefunde aus einem Westgotenzeitlichen Grab neben der Kathedrale von Tarragona. *Spania, Homenatge a Pere de Palol*, p. 157-163, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

MAR, R.; LÓPEZ, J.; TOBIAS, O.; PEÑA, L.; PALAHÍ, L., 1996: El conjunto paleocristiano del Francolí. Nuevas aportaciones, *Antiquité Tardive*, 4, p. 320-324.

MISSER, S., 1977: *El Libro de Santa Tecla*. Barcelona.

MORERA, E. I., 1898: *Tarragona Cristiana Historia del Arzobispado de Tarragona y su provincia*, vol. I, Establecimiento tipográfico F. Arís e Hijos, Tarragona.

PALOL, P. DE, 1953: *Tarraco hipanovisigoda*, Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, Premio Cronista Pujol, Tarragona.

PALOL, P. DE, 1990: Bronces cristianos de época romana y visi-

godas en España, *Los bronzes romanos en España*, p. 137-152, Ministerio de Cultura, Madrid.

RECASENS, J. M., 1966: La ciudad de Tarragona I, *Enciclopèdia de Catalunya*, núm. 35, Ed. Barcino.

RECASENS, J. M., 1975: La ciutat de Tarragona II, *Enciclopèdia de Catalunya* n.º 39, Ed. Barcino.

RECIO, A., 1995: La mártir Eulalia en la devoción popular. Prudencio primer promotor de su culto, peregrinaciones, expansión de sus reliquias e iconografía ss. IV-VII, *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana* (Lisboa, 1992), p. 317-336.

SÁNCHEZ REAL, J., 1951: *El Brazo de Santa Tecla*, Tarragona.

SÁNCHEZ REAL, J., 1954: *El Archiepiscopologio de Pons Icart*. Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, Premio Cronista Pujol III, Tarragona.

TED'A, 1990: L'amfiteatre romà de Tarragona. La basílica visigòtica i l'església romànica, *Memòries d'Excavació*, 3, Tarragona.

VIVES, J., 1963: *Concilios Visigóticos e Hispanorromanos*, CSIC, Barcelona-Madrid.

VIVES, J., 1969: *Inscripciones Cristianas de la España Romana y Visigoda*, CSIC, Barcelona.

COL-LOQUI

A. GONZÁLEZ BLANCO:

No creo que a principios del siglo VI se pueda hablar de obispos primados. Sin embargo, quizás podría existir la influencia de una sede, en este caso sería la de Toledo sobre la de Cartagena, por lo que podría ser también que el prestigio de Tarragona fuese sustituido por una influencia toledana.

P. DE PALOL:

No creo que es pugué parlar d'una Santa Tecla tarraconense només per la inscripció apareguda a l'Eroski, de totes maneres la basílica té una forma característica de les esglésies de peregrinació.

M. SOTOMAYOR:

Insisto en que la beata Tecla de la inscripció de Tarragona no es ninguna santa, sino una fiel piadosa muerta en el siglo VI.

C. GODOY:

No creo que el culto a Santa Tecla a Tarragona

sigui anterior a la introducció de les seves relíquies en època medieval. En quines fonts et fonaments per pensar el contrari?

M. D. DEL AMO:

Em fonamento en les fonts escrites d'època de la reconquesta citades per diversos autors i en les que es diu que el culte a Tecla era anterior o ja estava molt arrelat a l'època de la reconquesta.

C. GODOY:

No creo que es pugué parlar d'aquest culte a Tecla abans d'època medieval.

A. GONZÁLEZ BLANCO:

Pues si en la época medieval ya estaba arraigado, es obvio que es tardorromano ya que no va a ser introducido por los árabes.

P. FIGUERAS:

A Palestina hi ha moltes basíliques amb cisterna i pati porticat i no són de peregrinació.

